

LA CODOÑERA

Asociados a los campos centenarios de olivar, los paisajes tradicionales de gran parte de la comarca del Bajo Aragón están íntimamente ligados a las actividades agrícolas y ganaderas desde hace cientos de años. Estos paisajes heredados de nuestros antepasados bien podrían considerarse como un paisaje cultural donde destaca la importancia que tuvieron las construcciones realizadas en piedra seca, que incluyen, entre otros ejemplos, márgenes de bancales y de caminos, pozos, balsetas, norias y arbellones. El término de La Codoñera es un claro ejemplo de este tipo de construcciones, especialmente las ligadas al hábitat ocasional, conocidas como “casetes de pedra”. Estas han sido objeto de estudio y catalogación en un trabajo inédito realizado por parte del codoñerano Jesús Pallarés.



La construcción de estas casetas se basa en la técnica de la piedra seca, que consiste en la colocación ordenada de unas piedras sobre otras, trabadas sin argamasa de compactación y solamente sustentadas por su propio peso y la solidez que confiere la correcta disposición constructiva. Se trata de una tradición muy antigua que se remonta a las primeras poblaciones agrícolas y ganaderas, y que por su efectividad y su escasa demanda de medios ha pervivido durante décadas. Estas casetas daban respuesta a unas necesidades de refugio y albergue temporal para hombres y animales, y se realizaban con el material que se obtenía de los alrededores: piedras de diferentes tamaños y formas. Su ubicación, en los márgenes de las parcelas de cultivo, facilitaba el acceso a un refugio rápido cuando se estaban realizando las labores agrarias. La agricultura y la ganadería son dos actividades que tradicionalmente se han realizado al aire libre, por lo cual siempre han estado muy expuestas a las inclemencias meteorológicas y estas instalaciones permitían que el agricultor pudiera resguardarse del frío, del calor o de la lluvia.

Actualmente, han perdido la función para la que fueron construidas, por eso su abandono ha provocado que muchas de estas construcciones se encuentren en fase de hundimiento o desaparición por falta de mantenimiento, a pesar de la robustez de su construcción y lo sólido de sus materiales. Con la humilde piedra como único elemento material, nuestros antepasados construyeron un admirable paisaje cultural.

En general, las casetas se ubican en bancales estrechos, alargados y aterrazados con paredes de piedra que siguen la sinuosidad del terreno. Existen diferente tipologías de construcciones (con cúpulas abovedadas, tejados llanos, con vertientes, suelos de tierra o piedra, etc), y en algunas ocasiones, las menos, se seleccionaban consistentes troncos de oliveras para utilizarlos como travesaños en el soporte de los tejados o para dinteles de las puertas de acceso.



Olivera y refugio (CR)



La Olivera de Mir



CARACTERÍSTICAS (Datos en 2022)

Paraje	Los Canteresos
Coordenadas X/Y (UTM ETRS89)	240517 / 4536982 Huso 31
Variedad	Empeltre
Nº de pies a 1,30 m	1
Perímetro tronco a 1,3 (m)	4,32
Perímetro base (m)	11,39
Diámetro de copa máxima (m)	11,90
Diámetro de copa mínima (m)	10,30
Superficie copa (m²)	96,77
Altura (m)	6,50
Edad estimada (años)	801
Entorno	Secano (antiguo regadío tradicional)
Propiedad	Particular

Esta gran olivera se localiza en un entorno, Los Canteresos, donde podemos encontrar una de las mayores concentraciones de oliveras centenarias del término municipal de La Codoñera. Una amplia área de esta partida, en torno a las doscientas hectáreas, se regaba con las aguas derivadas del río Mezquín a través de la ya desaparecida acequia del molí Siscar. En la actualidad únicamente encontraremos algún tramo de su antiguo trazado, hoy abandonado y expoliado en su mayor parte.

La Olivera de Mir debe su nombre al apellido de sus actuales propietarios. Por su disposición y fisonomía, esta gran olivera pasa desapercibida hasta que llegamos a la misma, donde nos sorprende su enorme tronco y amplia copa que hace que sea la olivera de mayores dimensiones que encontraremos en el término municipal de La Codoñera y una de las más grandes de todo el Bajo Aragón. En este caso, el cuidado y la atención dispensada por la familia propietaria ha permitido que haya llegado hasta nuestros días en muy buen estado.

Este ejemplar constituye un buen ejemplo de cómo era la poda tradicional que se llevaba a cabo en las grandes oliveras, donde apenas se podaba, dejando mucha leña y rama en el árbol. Con el tiempo la poda ha ido evolucionado favoreciendo el renuevo del árbol y la eliminación de madera. En la actualidad los árboles han sido adaptados al uso de la maquinaria de recolección, lo que ha obligado a la amputación de grandes cimales.



(AC)